

Dios con la devoción y sencillez con que la contemplaron los fieles de otras generaciones y culturas anteriores a las nuestras.

M. Merino

**Manfred GERWING**, *Vom Ende der Zeit. Der Traktat des Arnald von Villanova über die Ankunft des Antichrist in der akademischen Auseinandersetzung zu Beginn des 14. Jahrhunderts*, Aschendorff, Münster 1996, 708 pp., 15 x 20.

Precisamente cuando un milenio está a punto de acabar, puede comprobarse que los hombres se interesan, cada vez más, por el fin del mundo. Las actuales discusiones sobre el tema tienen a veces un tono verdaderamente dramático. Ya pasó la seducción del ingenuo optimismo progresista, del triunfalismo salvador, para caer ahora en el extremo opuesto: la posibilidad de una inminente catástrofe. Sin embargo, y por lo general, se acostumbra a olvidar el pensamiento apocalíptico-escatológico tradicional o no se le da importancia debida. La perspectiva de la investigación es, por tanto, muy limitada y el peligro de restricciones ideológicas muy grande.

La obra que presentamos hace frente a ese peligro. En ella se muestra, con rigor científico, la polémica que a finales del siglo XIV surgió entre Arnaldo de Villanova y sus contemporáneos de la Universidad de París, acerca del fin de los tiempos. El lector comprende enseguida, que Arnaldo no pretende presentar una novedosa teoría, sino conservar seriamente, en su propia vida, la fe. Este intelectual, seglar, se concentró exactamente en la cuestión relativa a la venida del anticristo, que, en su opinión,

era un proceso no meramente eclesiástico o religioso, sino ante todo, secular, incluso político. Basándose en el mensaje del Evangelio, veía en el anticristo un poder en lucha contra el bien, que, al mismo tiempo, suponía una verdadera amenaza para la salvación eterna personal.

Gerwing comienza introduciendo cuidadosamente al lector en el ambiente de la Edad Media. Presenta el desarrollo histórico medieval sistematizado, y al mismo tiempo situándolo en el conjunto de la historia europea. Esboza después la semblanza de Arnaldo de Villanova como «médico, educador y reformador» y pone de relieve, que este cristiano piadoso se consideraba a sí mismo como un visionario profético, que buscaba hermanar sus funciones políticas con sus intenciones misioneras. Arnaldo estaba convencido de que en los trastornos sociales de finales del siglo XIII estaban en acción fuerzas anticristianas y trataba de buscar un remedio.

Tras estas primeras orientaciones, Gerwing pasa a ocuparse de lo que es el núcleo de su investigación, es decir, la descripción detallada de la doctrina acerca de la venida del anticristo. Punto de partida es el tratado «De tempore adventus antichristi», publicado por Arnaldo en París en el año 1299, del que sólo existen dos incunables no críticos. Junto al estudio minucioso de los manuscritos originales, Gerwing ofrece, además, el vasto panorama de las fuentes y pruebas, de los razonamientos y cálculos que Arnaldo mismo presentó en defensa de su tesis, tratando de conciliar las profecías bíblicas con los cálculos astronómicos (*computatio*).

A continuación Gerwing analiza la réplica, «tolerante» y «digna de mención», de Juan Quidort, un pensador especulativo de la vieja escuela tomista de

París, a quien la doctrina de Arnaldo incitó a escribir el tratado «De antichristo et fine mundi». Gerwing ilustra la actitud crítica, pero también benévola, de Juan Quidort, partiendo de los conocimientos y tendencias de la época. Finalmente, considera también, las opiniones de otros letrados del siglo XIV, por ejemplo, de Pedro de Auvergne, Nicolás de Lyra, Guido Terrena de Perpignan que en sus escritos, la mayoría de ellos inéditos, rechazan tanto la postura de Arnaldo como la de Juan Quidort. También presenta la crítica verdaderamente hostil del inglés Enrique de Harclay. Resulta patente que estos teólogos se interesaban más por la problemática gnoseológica que por la función salvífica del discurso profético. Harclay por ninguna de ellas. Según Gerwing, Harclay sólo pretendía descalificar a Arnaldo como interlocutor y acusarle finalmente de «servidor del anticristo».

Anexos a esta interesante investigación se encuentran una detallada lista de abreviaturas, un índice bibliográfico, un registro de nombres y materias.

La presente obra es una valiosa aportación al estudio de la historia de la teología y del espíritu medievales. Pone de relieve la importancia ejemplar de las disputas acerca de la venida del anticristo, sin hacer precipitadas conjeturas respecto al presente. Además, esta obra recuerda el hecho de que la Dogmática tiene como fin mostrar la esencia de la Escatología cristiana, como aliciente para la forja de una vida cristiana. Es su tarea eliminar angustiosas imágenes apocalípticas, que oscurecen la dimensión soteriológica de los Novísimos, mostrando únicamente la catástrofe del final cósmico. Todas las amonestaciones y advertencias bíblicas tienen como fin la conversión y no la destrucción. Si bien

la reflexión teológica sitúa la venida del anticristo en el campo de la historia, es decir, como realidad histórica, no debe esto llevar a una desesperación paralizadora. Es más, la teología cristiana de la Historia está impregnada de la esperanza en el Crucificado que resucitó. El mensaje del fin es un desafío a todos los hombres, pero al mismo tiempo, es un mensaje de victoria, porque «es Cristo quien tiene la última palabra, no el anticristo».

J. Burggraf

**Josep Ignasi SARANYANA-Enrique DE LA LAMA-Miguel LLUCH-BAIXAULI (eds.),** *Qué es la Historia de la Iglesia.* Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (26-28 abril 1995), ed. Universidad de Navarra, s. a., Pamplona 1996, 800 pp., 24 x 15.

Como toda historia, la de la Iglesia linda con el resto de ciencias humanas (filosofía, antropología, sociología, etc...) y además conoce la incidencia esencial de la acción de Dios. Es este aspecto sobrenatural el que cambia la naturaleza de la historia a la que nos referimos. Así la Historia de la Iglesia es, a la vez, historia natural e historia de la revelación divina; historia visible que al mismo tiempo no alcanza su explicación sin otra invisible; historia de las culturas y a su vez de una fe hecha cultura; historia del actuar de Dios en los hombres concretos e historia de sociedades cristianas. Todo esto hace interrogarse acerca de la posibilidad de conocer tal acontecer, sus fuentes, su método y su interpretación.

Ahora se publican las Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la